

LOS CARTONEROS Y LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

Nicolás Villanova

El fenómeno de los cartoneros se extendió en todo el mundo, sobre todo en los países latinoamericanos, desde hace, aproximadamente, una década. En Argentina comenzó a tomar mayor relevancia a partir de los años previos a la crisis del año 2001 y, fundamentalmente, luego del 2002. Así, una cantidad considerable de población desocupada comenzó a recolectar diferentes productos como el cartón, papel, plástico, vidrio, metales, etc. para poder clasificarlos, acopiarlos, venderlos y obtener un ingreso para paliar la crisis.

En efecto, la recolección de estos materiales constituyó una vía de subsistencia para muchas personas. No obstante, quienes realmente se benefician a partir de la recuperación y a costa del trabajo de los cartoneros, son las empresas que utilizan el material reciclado como materia prima para la elaboración de otros productos. Este artículo es un avance del estudio que venimos desarrollando en el Grupo de Investigación de la Clase Obrera Argentina, tanto de las fracciones ocupadas y desocupadas, así como también, de los sectores comúnmente llamados “informales”. Nos proponemos desentrañar la dinámica de la recuperación de materiales y analizar las condiciones laborales de quienes realizan esta tarea.

Estado del conocimiento sobre el tema, objetivos e hipótesis

El estudio de los cartoneros se extendió tanto como el fenómeno mismo. En efecto, numerosos investigadores comenzaron a indagar sobre las vicisitudes de la actividad desde diferentes perspectivas. En este artículo, nos interesa poner en cuestión algunas ideas muy difundidas.

En general, se suele indagar acerca de qué es un recuperador en tanto sujeto social. Así, la categoría “cartonero” se enmarca en un debate más general sobre el trabajo informal, la “exclusión” y la “marginalidad”. Desde esta perspectiva, muchos autores señalan que las políticas económicas iniciadas durante la dictadura militar de 1976 y profundizadas a partir del “modelo desindustrializador” de la etapa menemista habrían provocado una desocupación en masa y, en consecuencia, habrían fomentado la exclusión.¹ Al mismo tiempo, otros autores proponen la constitución de cooperativas como solución al problema de la informalidad. Sostienen que los galpones dedicados a la compra-venta de materiales a cartoneros operan en la clandestinidad y permiten reproducir elevados niveles de informalidad. Las cooperativas serían, para estos autores, una forma de “dignificar” el trabajo.²

Ahora bien, lo que caracteriza a estos estudios es, en su mayoría, el parcial desconocimiento o la falta de análisis profundo sobre la actividad del cartoneo, el desarrollo del proceso de trabajo y la relación que establecen con las industrias que compran el material recuperado. Desde nuestra perspectiva, estas posiciones

¹Véase Anguita, Eduardo: *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003; Brancoli, Diego y Frasseti, Juan Pablo: *Exclusión social, estrategias familiares de vida y políticas públicas: los cartoneros*, Instituto del Programa de Recuperadores Urbanos, Argentina, 2004; Schamber, Pablo y Suárez, Francisco: “Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en *Realidad Económica* n° 190, 2006, disponible en www.iade.org.ar; Schamber, Pablo y Suárez, Francisco (comp.): *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Ediciones Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007; Vega Martínez, Mercedes et. al.: “Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”, en *Revista Lavboratorio*, año 8, n° 20, verano-invierno de 2007, Instituto Gino Germani, disponible en www.lavboratorio.fsoc.uba.ar.

²Véase Dimarco, Sabrina: “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”, en *Programa Nacional de Becas CLACSO*, 2005, disponible en www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar; Escliar, Valeria et. al.: *Cartoneros: ¿una política individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*, Cuadernos de Trabajo n° 75, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007; Fajn, Gabriel: “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”, en *Revista IDELCOOP*, n° 139, Instituto de la Cooperación, 2002.

incurren en algunos errores que nos interesa señalar. Por un lado, el hecho de considerar a los cartoneros como excluidos. Estas fracciones de clase provienen de la desocupación y constituyen el ejército industrial de reserva. De esta manera, cumplen una función: en primer lugar, operan como una competencia hacia los obreros activos y por lo tanto presionan sus salarios a la baja; en segundo término, pueden ser utilizados por el capital en momentos en que la economía se reactiva. Además, son utilizados en ramas poco mecanizadas y, por lo tanto, dependientes de una mano de obra barata, donde son explotados en forma intensiva y cuya fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor. Es decir, constituyen reservorios de *sobrepoblación relativa*³.

Por otro lado, nos interesa discutir la idea de que el cooperativismo puede ser una salida a la informalidad. Generalmente, quienes postulan esta idea desconocen las condiciones en las cuales se trabaja en ese tipo de instituciones. Como veremos más adelante, las condiciones de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas son intensivas y su actividad se realiza a cambio de bajos salarios y sin ningún tipo de cobertura social.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la pregunta que ordena este estudio es ¿qué es un cartonero y qué función cumple en esta sociedad? Nuestra hipótesis es que, lejos de ser un excluido, un cartonero es un obrero que cumple una función productiva para el capital en tanto que se constituye como mano de obra barata, trabaja en condiciones intensivas y vende su fuerza de trabajo por debajo de su valor. Para corroborar esta hipótesis, nos proponemos: en primer lugar, analizar la estructura social de los cartoneros y las condiciones de trabajo; en segundo lugar, estudiar el trabajo infantil en esta actividad; en tercer término, observar el recorrido de los materiales que estas fracciones recolectan y cómo opera la explotación por parte de las empresas; y, en cuarto lugar, observar los procesos de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas. Nuestra unidad de análisis son los cartoneros que realizan su actividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para llevar a cabo estos objetivos, hemos utilizado fuentes cuantitativas como registros oficiales, censos y datos estadísticos, así como también, fuentes cualitativas como observaciones, entrevistas en profundidad a informantes clave y fuentes secundarias provenientes de recortes periodísticos de diarios de

³Para un análisis de este concepto, ver Marx, Karl: *El Capital*, EDAF Ediciones, Madrid, 1972, t. I, cap. XXV.

tirada nacional. Cabe destacar que esta investigación se encuentra en proceso de avance.

Las condiciones laborales de los recuperadores

El circuito productivo del reciclaje consta de varios eslabones. El primero lo constituyen los recuperadores o comúnmente llamados “cartoneros”. Éstos se dedican a la recolección, acopio, clasificación y venta de los materiales recolectados. A su vez, dicho circuito finaliza con la compra de esos materiales por parte de las empresas. Entre ellos existen diferentes intermediarios tales como cooperativas y galpones acopiadores. En este acápite describiremos y analizaremos las condiciones laborales en las cuales los cartoneros desarrollan su actividad.

Saber la cantidad exacta de cartoneros es una tarea compleja. La ausencia de censos actualizados y las condiciones de informalidad en que se desempeñan hacen que las cifras sean engañosas y menores a las reales. Hacia el año 2003, los cartoneros registrados, que recolectaban materiales en las calles porteñas ya sean residentes de Capital Federal o Conurbano, sumaban un total de 8.153. Esta cifra sólo comprende a aquellos que se habían empadronado en el Registro Único de Recuperadores (RUR), que es una dependencia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.⁴ Ese mismo registro contabilizó un total de 9.105 recuperadores durante el año 2005. En la actualidad existen un total de 16.579 cartoneros registrados, de los cuales sólo aparecen 5.280 como “vigentes”. Estos últimos son aquellos que han renovado su credencial. No obstante, puede haber muchos que no estén inscriptos o que su licencia haya vencido, pero que sigan realizando sus tareas. Probablemente, exista una cantidad que se haya reincorporado a sus trabajos previos, sobre todo los ligados a la rama de la construcción, luego de la recuperación económica. El problema de las fuentes empeora cuando nos enteramos de que el empadronamiento realizado por el RUR está destinado sólo a mayores de 14 años. Por consiguiente, los niños cartoneros no son contabilizados por este registro. Además, de todos esos años, el único del cual pudimos extraer datos para analizar las condiciones laborales es el 2003, puesto que de los otros años no existe información disponible.⁵

⁴El RUR fue creado a partir de la sanción de la Ley 992 (o “ley de los cartoneros”) durante el año 2002, a los efectos de cuantificar el fenómeno y obtener registros estadísticos.

⁵Este informe fue realizado entre el RUR y la Dirección General de

La mayoría de los recuperadores que cartonean en las calles porteñas reside en el Conurbano (76,6%), mientras que el porcentaje restante (23,4%) corresponde a residentes en Capital Federal. El 72,7% tiene entre 19 y 49 años, es decir, el promedio de edad más productiva de las personas. Además, el 81,8% no posee otro trabajo, mientras que el 18,2% restante sí. A su vez, la actividad laboral de la cual provienen los recuperadores corresponde en su mayor parte a la construcción (25,9%) y a servicios personales y domésticos (24,1%).⁶ Es decir, los cartoneros provienen de actividades laborales con elevados grados de precarización.

Las condiciones en las cuales los recuperadores realizan su actividad son intensivas. Según la fuente citada, el 76,8% de los cartoneros trabajan varios días a la semana, mientras que el 21% lo hace todos los días. Debemos aclarar que la categoría utilizada por esta fuente no es muy precisa, ya que no especifica a qué se refiere con “varios días”. No obstante, la misma fuente nos brinda información acerca de la cantidad de cartoneros activos por día de la semana. Así, del total registrado, el 73,3% recupera los días lunes, el 70,7% los martes, el 73% los miércoles, el 71,3% los jueves, el 74,5% los viernes, el 8,8% los sábados y el 47,7% los domingos. Si dejamos de lado el día sábado⁷, vemos que un elevado porcentaje de cartoneros recupera 6 días a la semana, sobre todo de lunes a viernes.

Además, el 68,8% cartonea durante más de 5 hs. diarias. Como decíamos en el párrafo anterior, las imprecisiones de la fuente resultan problemáticas. En efecto, la variable “horas de recolección” fue construida según tres categorías: “hasta tres horas”, “entre tres y cinco horas” y, “más de cinco horas”. De esta manera, se desconoce si se trata de cinco horas y media o diez horas de recolección. Es necesario aclarar que este dato sólo comprende las horas que los cartoneros caminan por la calle y, estrictamente, recolectan. Si a ese tiempo de trabajo le sumamos las horas de viaje (la mayoría reside en el Conurbano) y que el 69,6% prepara, clasifica y acopia el material recolectado en sus casas, el resultado es una carga horaria aún mayor. Asimismo, el 45,4% camina de 41 a 100 cuadras

Estadística y Censos, publicado en diciembre de 2003.

⁶Dirección General de Estadística y Censos.

⁷Probablemente, los sábados se recupere en menor medida puesto que es el día que las empresas de recolección no recogen basura y los habitantes porteños están obligados a no sacarla a la calle.

mientras que el 11,2% recorre más de 100 cuadras. Es decir que el 56,6% de los cartoneros camina diariamente más de 41 cuadras.⁸

El pago por el material recolectado resulta ínfimo. Un informe de UNICEF⁹, realizado en el 2004, supone que la tarea de recolección comprende a toda la unidad familiar. El informe señala que el ingreso semanal obtenido por familia, por la venta de los materiales recuperados es de, aproximadamente, \$58,40. En este sentido, UNICEF infiere un ingreso mensual de 200 a 250 pesos por unidad familiar. Si se tiene en cuenta que, según los datos relevados, el 51% de los hogares recibía planes sociales, el ingreso mensual de las familias cartoneras en el año 2004 era, aproximadamente, de 350 a 400 pesos.¹⁰

A su vez, la recuperación de materiales acarrea una serie de peligros. En efecto, el contacto con la basura puede generar todo tipo de lesiones y enfermedades. Sólo por nombrar algunas, con los residuos peligrosos (sustancias corrosivas ácidas y alcalinas, hidrocarburos, insecticidas, etc.) se puede contraer intoxicaciones; mientras que, con los residuos patogénicos (pañales, toallas femeninas, preservativos, etc.) se contagian enfermedades infecciosas (Hepatitis o HIV) o dermatológicas (dermatitis alérgicas).¹¹ Además, los cartoneros arrastran sus carros por las calles, lo que potencia los riesgos de accidentes con automóviles.

Sin duda esta fracción de clase constituye una mano de obra barata y productiva: largas jornadas de trabajo, por bajos salarios y sin ningún tipo de cobertura social. Como vemos, las condiciones de trabajo de los cartoneros son extremadamente intensivas. Éstos constituyen un costo laboral muy bajo para las empresas que utilizan los materiales recolectados como materia prima.

⁸Dirección General de Estadística y Censos.

⁹UNICEF: *Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos*, 2005. Disponible en www.unicef.org.

¹⁰Estos datos fueron construidos a partir de una encuesta realizada a 608 hogares, junto a observaciones y entrevistas realizadas en puntos de concentración de cartoneros, en tres ciudades del país: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Moreno (Pcia. de Buenos Aires) y Posadas (Pcia. de Misiones).

¹¹Barbieri, Graciela: "Informe sobre los riesgos en salud de los cartoneros-2005", Área de Relaciones con la Comunidad. Área Niñez del Proyecto de Recuperadores Urbanos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, mimeo.

El trabajo infantil en la rama

La actividad de recuperación no prescinde del trabajo de los niños. Por el contrario, las cifras del trabajo infantil en esta rama son realmente alarmantes. No obstante, conocer su cantidad exacta no es tarea sencilla, dada la existencia de fuentes que difieren en su contabilidad. El informe realizado por UNICEF¹² obtuvo una estimación de los “cartoneritos” para las ciudades de Capital Federal, Moreno y Posadas.¹³ Los resultados para los menores de 17 años fueron los siguientes: en Capital Federal se registraron 4.223 niños que recolectaban, lo que constituía un 48% en relación al total de cartoneros estimado; los niños cartoneros de Moreno sumaban 148 (40,2%); y los de Posadas eran 1.061 (67,5%). Es decir que, casi la mitad de quienes cartonean, y en algunos casos todavía más, son menores de edad. Como decíamos en el acápite anterior, el Registro Único de Recuperadores había inscripto a niños mayores de 14 años y menores de 18. La cantidad total era de 1.378, que constituía sólo el 16,9% de la población cartonera registrada. Es decir, la franja etaria más cuantiosa de menores cartoneros es aquella no registrada por el RUR.

Hasta aquí hemos mencionado la cantidad de niños que trabajan. Veamos, a grandes rasgos, las condiciones en las cuales desarrollan la actividad. Según el informe de UNICEF más del 90% de los niños trabaja más de una vez por semana, con una carga horaria mayor a las 3 horas diarias. Además de recolectar, los niños arrastran el carro, piden, abren bolsas de basura, clasifican productos en sus hogares y, los más pequeños, sólo acompañan a sus padres. El 12% realiza, a su vez, otra actividad laboral, como la venta ambulante, cuidado de coches, volanteo, corte de pasto o ayudante de construcción.

Un análisis concreto del trabajo infantil no puede dejar de señalar algunas características de toda la unidad familiar. El informe señala que en las viviendas donde hay niños cartoneros, el 83% de los jefes también se dedica a la recolección. Además remarca que

¹²UNICEF: *Informe sobre...*, op. cit.

¹³La estimación se llevó a cabo a partir de un conteo por observación. Los observadores se acercaron a lugares estratégicos en los cuales se concentraban grandes cantidades de recuperadores. A su vez, el informe aclara que dicha estimación podría estar subregistrando la cantidad de niños cartoneros, puesto que, en momentos en los cuales los observadores dudaban acerca de la edad, no eran contabilizados, o bien, los contabilizaron como mayores de edad.

en todos los hogares relevados existe un promedio de casi dos niños que recolectan. Es decir, el cartoneo involucra a toda la unidad familiar, que requiere del trabajo de todos sus miembros y de la mayor cantidad posible de ingresos para poder reproducirse. De este modo, los niños no tienen más opción que trabajar.

Ahora bien, frente a la problemática del trabajo infantil, el Estado ha propuesto una serie de medidas que resultan ser ineficientes y contradictorias. En efecto, en algunas ciudades del país los gobernantes han impulsado la creación de guarderías para brindar un espacio a los hijos de los cartoneros y, de esa manera, evitar que trabajen. Por ejemplo, en julio de 2004, una guardería fue habilitada en Córdoba con espacio para alojar a 45 niños que tuvieran entre 45 días y 8 años de edad¹⁴; en Mar del Plata se creó un espacio para contener a niños de 3 a 11 años, al que sólo concurrían 20¹⁵. En Capital Federal, el Gobierno impulsó un programa destinado a crear ámbitos para hijos de cartoneros, de 4 a 14 años, mientras que los padres recolectan. Hasta el momento existen dos centros con capacidad para 50 niños cada uno.¹⁶ Por lo visto, más allá de que la franja etaria que contemplan estos espacios deja afuera a una población importante de niños, la capacidad de tales instituciones está muy lejos de abastecer a la totalidad de los hijos de cartoneros.

Como vimos hasta aquí, las condiciones laborales de los niños cartoneros no difieren de la de los adultos. En efecto, los niños trabajan en condiciones intensivas y por salarios mínimos, es decir, constituyen un reservorio de mano de obra barata para los empresarios.

El circuito del cartón y la explotación de las empresas

Desde el cartonero que lo recolecta hasta la empresa que lo utiliza como materia prima, el cartón, como el resto de los productos reciclables, recorre un circuito en el cual intervienen las cooperativas y los galpones de acopio. Según un informe del GCBA¹⁷, la ciudad produce 5.360,31 toneladas diarias de basura, de las cuales el 89% se entierran en el CEAMSE y el 11% se reciclan. De este último porcentaje, el 97% es recuperado por cartoneros, el 2%

¹⁴Diario *La Voz del Interior*, 22/07/2004; www.grupopayne.com.ar.

¹⁵www.mardelplata.gov.ar; www.lacapitalnet.com.ar, julio de 2008.

¹⁶www.buenosaires.gov.ar.

¹⁷*Circuito del reciclado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Informe 2006, GCBA.

a través de campañas especiales (como “CEAMSE Recicla” o la desarrollada por la Fundación Garrahan) y el 1% restante por la recolección “diferenciada”.¹⁸ En suma, el recupero de basura se produce gracias al trabajo del cartonero, que la vende fundamentalmente a los depósitos.

Las cooperativas son exiguas pero, dado el interés que revisiten para la bibliografía, es importante analizar cómo funcionan. Aunque suelen ser identificadas con un grupo de trabajadores que no buscarían maximizar las ganancias y donde las condiciones serían mejores, lo cierto es que su lógica es tan competitiva como cualquier empresa privada y las condiciones laborales distan mucho de la formalidad. Estos emprendimientos están compuestos por entre 12 y 20 personas que realizan tareas de selección, clasificación y almacenamiento temporal para luego vender a las empresas. Cuanta mayor productividad obtengan, podrán estar en mejores condiciones de vender su producto. Pero hay un elemento más a tener en cuenta. En la actualidad, formalmente existen 12 cooperativas de cartoneros inscriptas. Sin embargo, no todas están en actividad, como por ejemplo, la Cooperativa Sud. Ésta dejó de funcionar hace dos años, dado que nunca pudo conseguir, entre otras cosas, un Centro Verde o una Planta de Reciclado, es decir, un local por el cual no hubiera que pagar alquiler. En este sentido, uno de los entrevistados nos decía que una de las “cuestiones por las cuales fracasan las cooperativas es porque no son rentables, es decir, porque no le incorporás valor agregado”.¹⁹ Además, “si pagás alquiler, luz, teléfono, impuestos, los compañeros no tienen para repartirse, por más que laburen como nosotros que llegamos a trabajar 12 horas todos los días”.²⁰ Estas palabras ya nos brindan elementos para entender los grados de precarización de la actividad. No obstante, analizaremos este punto en el siguiente acápite.

El último eslabón de la cadena son las empresas productoras, quienes compran materiales a cooperativas y galpones. En lo que refiere a la industria del cartón, las principales empresas mencionadas por los entrevistados son SMURFIT, ZUCAMOR y CARTOCOR S.A.²¹ Éstas poseen sus propios galpones destinados

¹⁸En el acápite referido a las cooperativas y los centros de reciclado desarrollaremos en qué consiste este tipo de recolección.

¹⁹Entrevista realizada a Adriana y Carlos, miembros de la Cooperativa Sud, el día 08/04/2008. En poder del autor.

²⁰Idem.

²¹Empresa productora de cajas de cartón del grupo ARCOR.

a la compra de cartón y constituyen entre el 55 y 60% de la producción total en la Argentina.²² Los principales insumos para la elaboración de envases y embalajes de papel y cartón son la celulosa y el papel reciclable. Según la longitud de la fibra, el papel y el cartón se pueden reciclar hasta ocho veces sin que sus propiedades se pierdan considerablemente.²³ De esta manera, el reciclado asume una importancia crucial para estas empresas puesto que pueden ahorrar el costo que implica la compra o producción de pasta de celulosa. Es decir, los cartoneros constituyen un elemento esencial para la recuperación de los materiales que, posteriormente, las empresas utilizarán como materia prima. En consecuencia, resultan ser una necesidad en la cadena productiva de las empresas.

En efecto, si bien los cartoneros no son formalmente ocupados por estas empresas y, por ende, no reciben un salario directamente de ellas, constituyen de todos modos una fuerza de trabajo explotada por estos capitales. Esta explotación opera a partir de la dinámica que asume la forma de pago a los recuperadores, es decir, el destajo. Esta forma de pago establece los ritmos, tiempos y horas de trabajo y provoca un aumento de la productividad y una intensificación laboral que no están impuestas directamente por el capitalista sino indirectamente a través del destajo.

En efecto, los cartoneros reciben una cantidad determinada de dinero por la cantidad de material entregado, medido en kilos. Cuantos más kilos de cartón, papel, plástico o vidrio se entregan, mayor será el ingreso obtenido. Por este motivo, los cartoneros, como cualquier otra fracción de la clase obrera que cobre por destajo, tienden a aumentar la cantidad de horas trabajadas, trabajar más rápido y con mayor productividad y eficiencia, para conseguir un producto mayor que permita un ingreso mayor de dinero. A su vez, el destajo también es el mecanismo por el cual se impone la división del trabajo dentro del proceso productivo de la recolección y la clasificación (tanto al interior del grupo familiar como en las cooperativas), lo que permite aumentar la productividad y elevar así los ingresos. Ahora bien, como explica Marx²⁴, dado que el salario a destajo no es otra cosa que una forma transmutada del salario por tiempo, a largo plazo esta mayor productividad redundará en una disminución del tiempo socialmente necesario para la producción del bien en cuestión (en este caso, la recolección y

²²Entrevista anónima realizada a miembro de la Cámara Argentina de Fabricantes de Cartón Corrugado en marzo de 2008. En poder del autor.

²³www.enfasis.com.

²⁴Véase: Marx, Karl: *El Capital*, op. cit., cap. XXI.

clasificación de material reciclable). Por este motivo, el salario a destajo conduce, por la vía de la autointensificación, a una disminución del valor del producto que lleva a que el precio abonado por unidad sea menor. Y por lo tanto, a que el ingreso del desajista caiga y que la autointensificación aumente más aún, para compensarlo.

El proceso de trabajo en los centros de reciclado

Como decíamos al principio, suele identificarse a las cooperativas como una solución al problema de la “informalidad”, propia de los galpones clandestinos. En este acápite analizaremos el proceso de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas. Como veremos, las condiciones laborales que allí imperan son intensivas. Antes de describir el proceso en cada una de las plantas, observemos bajo qué marco legal se encuadra su creación y funcionamiento.

La Ley 1.854 y la creación de las plantas

Durante el mes de noviembre de 2005 se sancionó la Ley 1.854 con la finalidad de establecer un conjunto de pautas sobre la gestión de residuos sólidos urbanos que se generan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El objetivo era la reducción progresiva de la disposición final de los residuos sólidos urbanos, con plazos y metas concretas, por medio de la adopción de un conjunto de medidas orientadas a la reducción en la generación de residuos, la separación selectiva, la recuperación y el reciclado (Art. 2°). Entre esas medidas, se obligaba a crear y regular los llamados centros verdes o de reciclado, es decir, edificios e instalaciones habilitados para recepcionar, seleccionar, clasificar, acopiar y almacenar temporalmente residuos provenientes de la “recolección diferenciada”. Esta última es regulada por la resolución n° 50 sancionada en 2005, que establece la obligación de separar residuos domiciliarios, fundamentalmente para “los generadores denominados ‘Hoteles’, de cuatro y cinco estrellas, edificios públicos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Corporación Puerto Madero y edificios de propiedad horizontal que tengan una altura superior a 19 pisos radicados en el ejido de la ciudad” (Art. 1°).

Por su parte, cada empresa recolectora de residuos tenía la obligación de instalar un Centro de Reciclado en la zona en la

cual recolecta la basura, según los pliegos de las licitaciones. El Gobierno de la Ciudad, quien tiene a su cargo la recolección en una de esas zonas, creó el Centro de Reciclado del Bajo Flores (CERBAF) en abril de 2006. Desde ese entonces, la planta es gestionada por la Cooperativa de Recicladores Urbanos. A su vez, la empresa de recolección Nítida estuvo a cargo de la construcción del Centro Verde de Villa Soldati, inaugurado en noviembre de 2007 y gestionado por las cooperativas Reciclando Sueños y Del Oeste.

a. El Centro Verde de Villa Soldati: características generales²⁵

El predio tiene, aproximadamente, 25 m. de ancho por 50 m. de largo. La entrada consiste en un gran patio descubierto (25 de ancho por 20 de largo). Desde allí, podemos observar el galpón interno de, aproximadamente, 25 m. de ancho por 30 de largo.

Casi todas las tareas efectuadas por los recuperadores son manuales, con la excepción de algunos traslados de materiales muy pesados como la chatarra. Si bien al momento de realizar la observación disponían de una enfardadora mecánica, todavía no estaba en funcionamiento.

Básicamente, la tarea que realizan los cartoneros en el Centro Verde es la selección, clasificación y enfardado de los materiales que reciben. Esta tarea es fundamental puesto que existen compradores que demandan un tipo específico de material y no otro. Por ejemplo, compran botellas de plástico, pero sin las tapas. Igualmente, algunos compradores las llevan con tapas, pero el precio por kilo es menor. Otro elemento a tener en cuenta es el espacio. El hecho de compactar el material y aprovechar el espacio al máximo permite venderlo en mejores condiciones. Por ejemplo, un cliente compra PET (botellas de gaseosas) y las retira en un container. Si este material no estuviera enfardado y compactado entraría una menor cantidad en el container. De este modo, el enfardado y acopio permite ahorrar en transporte y fletes. Es decir, el enfardado está directamente relacionado con el precio/traslado de mercaderías. Otra característica es la cantidad de miembros de la cooperativa, 12 en total. Ellos trabajan de lunes a sábado, desde las 8:00 hasta las 18:00 hs. aproximadamente y reciben un salario

²⁵Todos los datos descriptos del Centro Verde de Villa Soldati fueron extraídos en base a una observación realizada el día 2 de julio de 2008.

promedio de \$700,00. A continuación veremos en qué consisten sus tareas, es decir, las diferentes etapas del proceso de trabajo.

Primer paso:

llegada del camión y la preclasificación de materiales

El camión de recolección de basura de la empresa INTEGRAL ingresa al Centro Verde, luego de haber sido pesado en el Centro de Reciclado gestionado por la Cooperativa de Recicladores Urbanos del Bajo Flores.²⁶ Allí, los recuperadores revisan “a ojo” los contenedores para evaluar si las bolsas de basura que traen los camiones contienen sólo basura húmeda, o bien, materiales recuperables, también denominados residuos sólidos. A menudo sucede que las bolsas contienen ambos tipos de basura. Los recuperadores deciden qué bolsas se dejan en el predio para comenzar a realizar la preclasificación separando, por un lado, aquel material que sirve (residuo sólido reciclable); y, por otro lado, aquel que no sirve (material orgánico).

Una vez que el camión deposita la basura en el predio, los recuperadores comienzan a realizar una primera clasificación y separación del material. De esta manera, abren cada una de las bolsas, seleccionan y clasifican la basura. Los recuperadores realizan esta tarea agachados, en cuclillas, con unos guantes de látex y, sólo en algunos casos, con zapatos de seguridad.²⁷ Este proceso de separación consiste en clasificar el material según el tipo del que se trate, es decir, plástico, cartón, papel, chatarra, vidrio, metal, trapo y PET. Estos materiales son colocados en diferentes contenedores. Veamos el proceso según el material:

*El *cartón* es colocado directamente en un container grande que está ubicado en el patio. Una vez que éste se llena, un cartonero se encarga de ordenarlos, uno debajo del otro, de manera tal que queden bien estirados. En la medida en que se ordene lo mejor posible, se dispondrá de mayor espacio para depositar una mayor cantidad de cartón. Dicho container es propiedad de un cliente de la cooperativa que, cada vez que compra, se lleva

²⁶El Centro Verde de Villa Soldati no dispone de una balanza para poder pesar los camiones, mientras que, el Centro de Reciclado del Bajo Flores (CERBAF) sí posee. Por lo tanto, los materiales que llegan a Villa Soldati, ya vienen previamente pesados desde el CERBAF.

²⁷Según el presidente de la cooperativa, Jorge Olmedo, los zapatos son muy caros y no disponen de medios para comprarlos.

el contenedor lleno y deja en el predio otro vacío. El método utilizado para pesar la cantidad de cartón es el siguiente: una vez que llega el comprador y deja el container vacío, los miembros de la cooperativa lo pesan. Luego, una vez que llenan el container con cartón, vuelven a pesarlo. El resultado de la diferencia entre el peso del container lleno con el vacío es el peso de la cantidad de cartón que han depositado.

* El proceso de preclasificación del *vidrio* es semejante al del cartón. En la medida en que los recuperadores van encontrando botellas o restos de vidrio los van colocando en un container. Una vez que llenan una cantidad considerable, un recuperador se sube al contenedor y con un fierro comienza a romper el vidrio y, literalmente, lo muele a golpes. Aquí también opera la relación espacio/precio. La posibilidad de vender el vidrio en grandes pedazos o directamente en botellas existe. Sin embargo, hay clientes que buscan estrictamente vidrio molido. Cuanto más molido esté el vidrio, se aprovecha mayor espacio en el contenedor y se pagan mejores precios.

* La *chatarra* (materiales de lata) se clasifica de manera semejante a los dos materiales mencionados anteriormente. Los recuperadores abren las bolsas y seleccionan la chatarra, que es colocada en otro container ubicado en el patio de ingreso al predio.

* El *plástico*, el *papel* (papel de segunda o papel planilla -blanco), el *PET* y el *trapo* (jean, hilo o algodón) son colocados y separados en grandes bolsas de consorcio. El PET y los recipientes de plástico son vaciados antes de colocarlos en los bolsones, en caso de que contengan algún líquido. En la medida en que las bolsas son llenadas con esos materiales, los recuperadores las llevan al interior del galpón. El traslado se realiza a pie, arrastrando los bolsones. En el galpón se lleva a cabo un segundo proceso de clasificación, denominado por los miembros de la cooperativa “clasificación fina”.

Como mencionamos antes, el proceso de preclasificación consiste en separar el material que sirve de aquel que no sirve. Los *restos* de materiales que no sirven son colocados en pequeños container que, una vez que están llenos, son llevados a la calle por medio de un autoelevador “clark”²⁸ y, posteriormente, retirados por camiones del Ente de Higiene Urbana.

²⁸Vehículo motorizado que posee dos palas que permiten cargar elementos pesados, transportarlos y elevarlos de manera mecánica.

*Segundo paso:
clasificación fina y enfardado*

Las tareas de clasificación específica y enfardado se realizan en su totalidad en el interior del galpón. Los bolsones de materiales provenientes de la primera clasificación son colocados en los diferentes espacios destinados para los mismos. Veamos el proceso que requiere cada uno de los materiales:

* Todos los elementos de *plástico* (botellas de otros productos que no sean gaseosa) son separados en “soplado” (el envase propiamente dicho) y las tapas. Los recuperadores colocan en un bolsón las tapas y las botellas en otro. Una vez llenos, los bolsones son reagrupados en espacios destinados para su acumulación.

* El *papel* es clasificado según sea blanco, o de segunda. Los recuperadores toman los bolsones en los cuales se encuentra todo el papel y van colocando en otros bolsones diferentes, los distintos tipos. Una vez llenos, los recuperadores amarran el bolsón en dos fierros que están colocados en la pared. Posteriormente, se colocan encima del bolsón, parados, y pisotean el papel para poder compactarlo, es decir, reducir al máximo el espacio que ocupa. Una vez utilizado al máximo el volumen del bolsón, éstos son atados a modo de “enfarde” o embalaje. Luego del embalaje, los diferentes tipos de papel son destinados a sus lugares correspondientes. El traslado se realiza arrastrando el bolsón. A veces ocurre que acumulan productos que contienen papel de segunda junto a papel blanco. Tal es el caso de cuadernos o anotadores. La tapa suele ser de un papel diferente al de su interior. En esos casos, los recuperadores toman el cuaderno, le arrancan las tapas y, luego, los separan en los bolsones correspondientes.

* El proceso de clasificación fina del *PET* es semejante al del plástico. Se separa la tapa del envase propiamente dicho. Sin embargo, tiene un proceso más específico. En el caso de que las botellas contengan culotes (se trata del fondo que tienen algunas botellas), éstos son extraídos por el recuperador y colocados en otros bolsones. A su vez, se realiza una separación según el color del envase. Los envases transparentes (o cristalinos) son separados de aquellos que son de color y colocados en diferentes bolsones. Al igual que el papel, los envases de gaseosas son colocados en bolsones y, posteriormente, pisoteados por un recuperador con el objetivo de compactarlo al máximo posible. La venta del PET enfardado tiene un valor mayor que el PET suelto.

* El *trapo* no suele ser separado y clasificado por los recuperadores según los diferentes tipos (algodón, hilo y jean). Dado que tiene un precio muy bajo y no se vende en grandes cantidades, los trapos son colocados en un sector específico del galpón. Cuando un comprador los quiere, él mismo se encarga de separarlo según su conveniencia.

* Existen *otros tipos* de materiales que los recuperadores se encargan de clasificar. Tal es el caso de la goma espuma y el telgopor.

El Centro Verde dispone de una máquina enfardadora que, al momento de realizar la observación, no estaba en funcionamiento aún.²⁹ Dicha enfardadora se utiliza para compactar, excepto el metal, todo tipo de material: PET, papel, plástico, cartón. La enfardadora funciona como una especie de prensa. Es decir, posee un espacio interno donde se coloca el material a compactar y un rectángulo de hierro que sube y baja con el objetivo de comprimir. Dicha prensa es maniobrada por una palanca. La máquina se utiliza de la siguiente manera. En primer lugar, se colocan hilos que atraviesan el espacio interior de la máquina para amarrar el fardo. En segundo lugar, se cierra la puerta, se traba y, posteriormente, una persona se sube a una escalera y coloca en el interior de la enfardadora el material a compactar. Luego, la persona, a través de una palanca, hace bajar la prensa. A continuación la sube para colocar más material, y baja nuevamente la prensa. Esta tarea se realiza constantemente hasta un punto límite en el cual ya no hay más espacio para agregar material. Según nos comentaba el encargado de la cooperativa, la enfardadora permite hacer más accesible la venta y en mayores cantidades. La enfardadora compacta el material y permite trasladar el material en mayores cantidades. Por lo tanto, el comprador ahorra en costos de traslado y fletes.

Tercer paso: la venta

Una vez enfardados, los materiales recuperables están en condiciones de ser vendidos. Los compradores se acercan al Centro Verde para realizar la transacción. En el caso particular del vidrio y el cartón, como dije antes, son colocados directamente en el container que dejan los compradores, quienes se los llevan una vez

²⁹Hacia una semana que disponían de esa máquina y no la habían puesto en funcionamiento aún.

que aquéllos han sido llenados. Los materiales que requieren la clasificación fina (plástico, papel y PET), así como también los trapos, son pesados en una balanza, antes de ser vendidos.

Cabe destacar que la venta de algunos materiales es constante, mientras que, otros son vendidos de manera estacional. El cartón, por ejemplo, es vendido de manera constante y a un mismo cliente: la empresa SMURFIT. Sin embargo, el caso del plástico es vendido por temporadas. En momentos en los cuales se acercan las fechas de navidad, día de reyes o el día del niño, el plástico es vendido en mayor medida puesto que los compradores provienen de empresas productoras de juguetes. Estas consideraciones son tenidas en cuenta por el encargado de la cooperativa para poder organizar de manera eficiente las tareas de clasificación y la prioridad de los materiales a clasificar y enfardar.

b. El CERBAF: características generales³⁰

El predio mide 60 m. de largo por 60 m. de ancho. Está ubicado en la calle Varela 2505, frente a la cancha de San Lorenzo de Almagro, y se encuentra completamente cerrado. Tiene dos puertas de ingreso: una para los camiones que depositan los materiales recolectados y otra por la que ingresan autos y demás vehículos. La propiedad de todas las máquinas que posee la planta es del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En la actualidad, la cooperativa está compuesta por 17 personas que trabajan de lunes a sábado, entre las 8:00 y las 17:00hs. Los asociados se toman una hora de descanso para el almuerzo entre las 12:00 y las 13:00 hs. En términos generales, no disponen de ropa adecuada para el trabajo, ni siquiera de guantes o barbijos. El salario promedio de los asociados es de \$800,00 mensuales. A su vez, no disponen de obra social ni cobertura de ningún tipo. Sólo disponen de un seguro de vida. También poseen un botiquín que sólo dispone de elementos para atender heridas leves. En caso de sufrir un accidente de gravedad deben recurrir al hospital más cercano que queda a unas 10 cuadras de la planta.

Hasta unos meses antes de realizar la observación, los miembros de la cooperativa clasificaban en forma manual, aunque el traslado de esos materiales era realizado por medio de una cinta

³⁰Todos los datos descriptos correspondientes al Centro de Reciclado CERBAF fueron extraídos de una observación realizada el día 10 de julio de 2008.

transportadora. Sin embargo, en la actualidad la cinta no está en funcionamiento. El motivo es que disponen de una escasa cantidad de personal para su uso óptimo. Esto se debe a que, según nos informó la presidenta de la cooperativa, no está ingresando una cantidad significativa de material para clasificar y por lo tanto existe una cantidad de mano de obra ociosa. De esta manera, algunos recuperadores se fueron yendo de la planta. A continuación, describimos el proceso de trabajo, paso por paso.

Primer paso:

llegada del camión, selección y clasificación general

El proceso comienza con la llegada de los diferentes camiones a la planta. Una vez por día llegan dos camiones de URBASUR, uno del ENTE de HIGIENE URBANA, uno de AESA y uno de NÍTIDA. Los camiones ingresan al predio y se dirigen directamente a la balanza o báscula. La balanza es digital y el peso de los camiones aparece en pantalla. Allí, un operario registra en un talonario el peso de cada camión, la fecha de ingreso, el nombre de quien lo maneja, su firma, el número del camión y la patente, a modo de control interno. También pesan los camiones cuyo destino es la Cooperativa Del Oeste, que gestiona el Centro Verde del barrio de Villa Soldati. Una vez pesado, el camión se dirige hacia el interior del galpón y descarga la mercadería en un sector específico. La descarga es sencilla puesto que no traen bolsones, sino, simplemente, materiales sueltos y mezclados (cartón, plásticos, papel, etc.). Sólo en el caso de la empresa AESA, que es la que lleva vidrio, la descarga se efectúa afuera del galpón, en un container destinado a ese material. Una vez hecha la descarga, cada camión se dirige nuevamente hacia la balanza, se lo pesa y, posteriormente, se retira. El resultado de la diferencia entre el primer peso (cuando el camión ingresa) y el segundo peso (cuando el camión se retira) es el total de material que queda en la planta.

Luego de la descarga, los recuperadores comienzan el proceso de selección y clasificación por tipo de material. Allí los separan en diferentes bolsones: el cartón, el papel de segunda, el papel blanco, el papel de diarios y revistas, el nylon y el plástico. Algunos materiales son trasladados directamente a sus containers específicos, sin enfardar (cartón, papel blanco, papel de diarios y revistas). Estos containers son propiedad de los diferentes compradores. El motivo por el cual no se enfardan es que el cartón duro puede llegar a romper la máquina; el papel de revista suele resbalarse y

por lo tanto su enfardado resulta dificultoso. El traslado se realiza a pie, arrastrando los bolsones. Una vez en el container, los recuperadores ordenan el material de manera tal que ocupe el menor espacio posible. El papel de segunda sí puede ser enfardado. Por tal motivo, se trasladan los bolsones hacia el sector en el cual se encuentra la máquina de enfardado. Allí se va acumulando un bolsón al lado del otro. El vidrio, como señalamos, se coloca directamente fuera del galpón, en un container propiedad de un comprador que es cliente fijo de la cooperativa. Allí, un recuperador se encarga de molerlo con un martillo. El molido lo realiza ubicado por fuera del container, parado en una silla.

Segundo paso:

clasificación específica (el nylon y el plástico)

En el caso del nylon y el plástico, la clasificación requiere de un segundo proceso más específico. El plástico es clasificado según el tipo y el color. A su vez, los envases de gaseosas (PET) son separados: por un lado, se colocan las tapas; y, por otro, el envase propiamente dicho. Ambos son colocados en bolsones diferentes. Por su parte, los envases son clasificados según el color: en un bolsón, los recuperadores colocan los envases de color; y, en otro, los transparentes. Todos estos bolsones son colocados en diferentes lugares de manera que los materiales no se mezclen. El nylon es clasificado según el tipo y el color. Es decir, se separa en zunchos (cinta de embalar), streech y polietileno.

Tercer paso:

el enfardado, traslado y acomodo

Los materiales que pueden enfardarse son el papel de segunda, todos los tipos de plástico (excepto las tapas de los envases) y todos los tipos de nylon. Una vez que han sido colocados en bolsones, el paso siguiente es el enfardado.

La enfardadora es mecánica, semejante a una heladera más grande de lo normal y tiene dos puertas: en la de arriba se coloca el bolsón entero del material a enfardar. Luego, se cierra y el operario presiona un botón. La enfardadora, de manera mecánica, baja una prensa hasta cierto punto y luego vuelve a subir. Una vez realizada esa operación, el operario abre la puerta de arriba, vuelve a colocar otra bolsa, cierra la puerta y vuelve a presionar el botón para que baje la prensa. La máquina tiene un mecanismo

de seguridad: en caso de quedar la puerta abierta, la prensa no se desliza por más que se apriete el botón. El operario realiza esa operación hasta que la enfardadora llega al límite de su capacidad, impuesto por el tamaño del fardo. Para extraer el material compactado, el operario abre la puerta de abajo y coloca un hilo que pasa a través de la máquina, por debajo y por los costados. Luego, anuda el fardo para que el material no se desparrame. Una vez atado el hilo al fardo, se extrae de la máquina y se repite el proceso con otros bolsones. El encargado de realizar el enfardado es una sola persona.

La medida del fardo es de casi un metro cúbico (1 x 1 x 0,8 m.). El peso cambia de acuerdo al material: el de nylon pesa 40 kg.; el de PET u otros plásticos, entre 50 y 60 kg.; el de papel de segunda entre 100 y 150 kg. Una vez extraídos, los fardos se colocan a un costado diferenciando el material compactado.

Los fardos son llevados a los lugares destinados a su acopio. El traslado se realiza con una zorra manual.³¹ Cuando se acumula una gran cantidad de fardos, se utiliza un autoelevador (tipo "clark") para apilarlos uno encima de otro.

Cuarto paso: la venta

Los compradores de los materiales son fijos, es decir, son siempre los mismos. Por cada material hay un comprador. Los containers en los cuales se depositan los materiales clasificados y enfardados son propiedad de los compradores. Allí, se acumulan una cantidad determinada de bultos o kilos de material suelto y, una vez que se llega a una cantidad determinada, se llama al comprador para que busque el material clasificado y/o enfardado. Esos containers están preparados para ser transportados por camiones. En este sentido, al momento de llegar el container a la planta, fue pesado junto al camión. Una vez que está lleno, se carga en el camión y se vuelve a pesar el transporte. La diferencia es la cantidad de material que se lleva el comprador.

c. Condiciones laborales de los recuperadores en cooperativas

Como hemos visto, las condiciones laborales de los recuperadores en cooperativas son precarias. No es tarea sencilla arrastrar

³¹Se trata de un vehículo que tiene una pala en la base y sirve para trasladar materiales. No es motorizado.

bolsones de materiales que pesan entre 50 y 150 kg. Además, las jornadas laborales son intensivas y oscilan entre las 9 y 10 hs. diarias, a excepción de los días domingos. A su vez, los salarios de los asociados son bajos y oscilan entre los 700 y 800 pesos. Es decir, se encuentran por debajo del salario mínimo, vital y móvil actual (\$1.200,00³²) y muy por debajo del promedio salarial de las ocupaciones en las diferentes ramas de la economía formal que, hasta el mes de marzo de 2008, era de \$2.421,00.³³

Un sistema que se agota

Si bien esta investigación se encuentra en curso, estamos en condiciones de plantear una serie de observaciones. En primer lugar, podemos aproximarnos a una definición de cartonero. Lejos de ser un “excluido”, un cartonero es un obrero ocupado que realiza una tarea rentable para el capital. Durante la década de 1990, como consecuencia del avance tecnológico y de la profundización de las relaciones capitalistas, grandes masas obreras fueron expulsadas de las fábricas, engrosando las filas de la sobrepoblación relativa.³⁴ Constituyen fracciones de la fuerza de trabajo que ya no pueden ser explotadas por el capital en condiciones medias de productividad. Sin embargo, estos hombres y mujeres no quedan excluidos del sistema. Mientras que algunos son utilizados por las ramas menos mecanizadas, donde son explotados en condiciones intensivas y donde la fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor (los cartoneros, por ejemplo); otros operan como una reserva de fuerza de trabajo y son útiles en tanto presionan a la baja el salario de los ocupados.

En segundo término, el trabajo infantil, tan extendido entre los cartoneros, también constituye una necesidad para el capital. El salario tiene la función histórica de reproducir la fuerza de trabajo, así como también la de sus reemplazantes. Hasta hace unas décadas atrás, el salario obrero garantizaba la subsistencia de esposas e hijos. Sin embargo, el desarrollo de la gran industria tiende a expulsar trabajadores y a bajar el salario real. Actualmente, en diferentes ramas, el salario obtenido no alcanza para abastecer

³²www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html.

³³Ibidem. Se encuentra actualizado sólo hasta marzo de 2008.

³⁴Para un desarrollo más profundo sobre este proceso véase, Sartelli Eduardo: *La Plaza es Nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Ediciones ryr, 2er ed., Buenos Aires, 2007.

a toda la familia. En consecuencia, los niños se ven obligados a trabajar para poder aumentar los ingresos en sus respectivos hogares y poder reproducir su vida. Por otro lado, como vimos, el pago a destajo es el mecanismo por el cual el capital impone, aunque en forma indirecta, ritmos de trabajo intensivos, división de tareas, largas jornadas laborales, salarios bajos y tendencialmente decrecientes.

En tercer lugar, el cooperativismo está muy lejos de ser una solución a las condiciones precarias en las cuales los recuperadores desarrollan su tarea. Un análisis del proceso de trabajo en los centros de reciclado gestionados por las cooperativas nos permite observar el elevado grado de precarización e intensidad laboral así como también los bajos salarios obtenidos. En efecto, las cooperativas reproducen un elevado grado de explotación de manera encubierta. Este breve análisis de la situación de los cartoneros expresa el agotamiento histórico del capitalismo, que no puede sostener a una importante fracción de la población. Por eso mismo, la solución a esta problemática sólo podrá obtenerse bajo otras relaciones sociales.

Resumen

Este artículo se ocupa de analizar una de las expresiones más visibles de la crisis del capitalismo argentino: los cartoneros. Se avanzará en la reconstrucción de sus condiciones de vida y de trabajo. Intentaremos demostrar también que los cartoneros constituyen una fracción de la clase obrera, concretamente, de la *sobrepoblación relativa*. A su vez, demostraremos que cumplen una función productiva, y por lo tanto, que son explotados por el capital. En este sentido, discutiremos con aquellos que los consideran “excluidos”. Por último, a partir del análisis de las condiciones de trabajo en las cooperativas de recuperadores, discutiremos con quienes las postulan como solución al problema de la precariedad y de la informalidad.

Abstract

This article focuses in the analysis of one of the most visible expressions of the capitalism crisis in Argentina: the cardboard collectors. We will advance in the reconstruction of their life and work conditions. Besides, we will try to demonstrate that cardboard collectors constitute a fraction of the worker class, specifically, of the *relative super population*. Moreover, we will show that they have a productive function, and, therefore, that they are exploited by the capital. In this way, we will discuss with those who consider them as “excluded”. Finally, from the analysis of the work conditions in the cardboard collectors cooperatives, we will discuss with those who think of them as a solution for the problem of informal and precarious labor.